

F U E D A M O N A

El papel que juega Fuedamona parece caracterizar una institución: la de brujo, que entre algunos pueblos amazónicos implicaba su no dedicación al trabajo hortícola. Entre otras cosas se hacía necesario tener dos mujeres cuyo trabajo beneficiara a quien ejercía la delicada y excluyente labor de brujo, especialización llena de riesgos y trabajos que requerían entera dedicación.

Además la acción del brujo que por otra parte se liga en mucho al mundo animal, resulta opuesta a las actividades propias del mundo de la chagra: mundo humanizado del que se deriva sustento, acción vitalizadora que se opone al papel jugado por el brujo que es ante todo el de parar el ataque enemigo y contraatacar convirtiéndose en hacedor de muerte. De ahí que en otras naciones indias no se casara tampoco y sus necesidades fueron subvencionadas por la comunidad a la que presta el servicio de defensa y ataque mágicos.

El debilitamiento de la institución hace parte de la decadencia de la vida y tradicional en que se encuentran las comunidades amazónicas, hecho que podría dar razón de una que otra incongruencia del relato.

MITO: FUENDAMONA
RELATOR: PABLO VIGIDIMA
TRADUCTORES: EUDOXIO VIGIDIMA
OCTAVIO GARCIA
(El encanto. Noviembre de 1979)

Fuedamona cogió unas muchachas de le Gente-de-Jiecoma. Eran dos: Ofaniño la mayor y Sírifokiisaï la menor. Como Fuedamona no trabajaba, no tenía que comer.

Los cuñados vivían al otro lado y eran muy trabajadores. Cuando él quería cruzar el río lo hacía en una canoa de higuérón.¹ Cuando él y su hermano querían pasar llamaban a la canoa:

-¡Venga a este lado, Fife basa!

Al llamar de esa manera la canoa venía y ellos cruzaban.

Ellos iban donde los cuñados hacían baila. Los cuñados jugaban Uiki.² Como ellos si trabajaban tenían en abundancia toda clase de frutas. Ellos iban a eso, a comer. Para acabar con los cuñados Fuedamona pudo en una laguna al pie de la casa una boa.³ Donde estaba esa boa cantaban los sapos. Toda la gente venía a recoger esos animales. Los que iban llegando eran devorados por la boa. Sobre la boa resplandecían luces; de esa manera la gente se distraía y no se daban cuenta cuando sus compañeros eran devorados. Poco a poco se iban todos acabando y no regresaban.

Los pocos que quedaban gritaban llamando a los demás para venir a recoger sapos. Repetían el llamado. Finalmente llegó hasta el último que quedaba y esa boa acabó con él. Todos ellos eran de la familia de la mujer. Encima de la boa continuaba viéndose ese resplandor. Fue así como acabaron a los cuñados con el fin de adueñarse de la comida que tenían.

Después de estos Fuedamona y su hermano comenzaron a jugar Uiki, igual que los cuñados, gritando, tocando el manguaré, haciendo lo mismo para engañar a las mujeres. Mientras jugaban gritaban:

¹ Fife basa: higuérón, variedad de árbol.

² Ver nota página.

³ Jo guao.

-Allá mismo la pelota está golpeando en la cintura del hermano Ofandiño.

Así decían para distraer, para hacer creer que los cuñados seguían vivos, y ya de tarde bajaban chontaduro de los palos de sus cuñados y se lo llevaban y lo dejaban lejos de su casa. Al llegar a donde su mujer Fuedamona decía:

-Ahora voy a soñar para traer chontaduro por medio de sueños.

Se acostaba en la hamaca simulando dormir y se ponía a quejarse y quejarse. El otro se levantaba a despertarlo:

-¡Hermano! ¡Hermano! Te estás quejando. ¿Qué es lo que sueñas?

Entonces como despertándose del sueño decía:

-Sí. Ya soñé y ya traje el chontaduro. Lo dejé en tal parte. ¡Tráelo:

El hermano iba y traía las frutas. Al llegar con la carga le decía a la mujer que lo cocinara todo de inmediato. Entonces una de ellas reconoció que los chontaduros eran los que tenían los hermanos. Dijo:

-Parece chontaduro de mis hermanos lo acaban de traer.

Como no podían examinarlos bien escondieron un gajo para mirarlo mejor una vez que los maridos se hubieran ido.

Así iban ellos engañando a las mujeres. Les dijeron que se iban a hacer trampas, pero eran mentiras, solo simulaban hacerlas, pues lo que realmente hacían era ir a robar las cosas de los cuñados. Por donde pasaron dejaron el guayabo de ellos y las abejas se lo comieron. Luego les traían a las mujeres eso convertido en ratón y les decían:

-Trajimos estas obras que dejaron las abejas mientras nosotros hacíamos trampas.

Cuando salían de la casa contaban a las mujeres que sueños habían tenido y cómo en ellos veían toda suerte de frutas.

Iban a la casa de los cuñados y metían toda suerte de bulla: tocaban, correteaban, jugaban, de tal manera que las mujeres decían al oírlos:

-Ahí está nuestra gente.

Así venían por la tarde trayendo chontaduro. Esta vez trajeron Jiecoma.⁴ De so traían. Sucedió igual que la primera vez. Luego le preguntaron a las mujeres sí habían cocinado todos los chontaduros y ellas replicaron que sí y que no habían dejado ni uno solo. Volvieron a irse. Así, así, pasaban y pasaban los días.

Ellos siempre hacían lo mismo: se iban, hacían sonar el manguaré, traían frutas y las dejaban por ahí y alegaban que todo lo que soñaban lo realizaban; pero al final las mujeres maliciaron y comentaron:

-Estos, como son tan pícaros, de pronto han acabado con nuestros hermanos.

Llamaron la canoa y cruzaron. A escondidas fueron a constatar cómo era que tocaban y jugaban. Al llegar encontraron todo enmotado alrededor de la casa. Así se dieron cuenta que era lo que realmente hacían esos dos. Al regresar trajeron Kiritirai⁵. Ellos trajeron de ese ají porque Fuedamona acostumbrada a echarse de eso por las narices. Lo trajeron pues y lo prepararon. El hombre llegó por la tarde y enseguida ellas le avisaron que ahí estaba el ají. Él lo cogió de una vez y se lo echó por las narices. El espíritu del ají se le metió en la cabeza: se llama Kiritiño. Eso era para enloquecerlo⁶. El dijo:

-Duele mucho ese ají.

-Sí. Así mismo nosotras aguantamos.

En ese momento ellas pisaron la tierra y vino la tempestad. El continuaba sobándose las narices. Vino la tempestad pero no arrastró a Fuedamona porque él era poderoso, hijo de brujos.

A quien si arrastró fue al hermano que también estaba inhalando ají. Igualmente la tempestad arrastró a las dos mujeres. Ahí ya quedó Fuedamona solo. Enseguida maldijo al hermano:

-Algún día, cuando la gente nazca, te verán y te llamarán Jíguiema⁷ y tu comida será la hormiga ronda.

⁴ Jiecoma: Variedad de chontaduro.

⁵ Variedad de ají.

⁶ Algunos casos de desequilibrio mental o de comportamiento atípico (mujeres persiguiendo a los hombres) eran juzgados por algunos abuelos -como el relator de este mito- quienes veían en esto una irrupción de los animales, tradicionales enemigos de lo humano, dentro de la comunidad. La irrupción de los animales, tradicionales enemigos de lo humano, se lleva a partir de la acción de un brujo (ayma) que afianza su proceder en este caso específico en el conocimiento de este relato. De ahí la peligrosidad que se le atribuye a estas historias.

⁷ Pájaro que come hormigas mokie.

Las mujeres también fueron maldecidas y se convirtieron en Perro-de-monte⁸. Así os maldijo. Quedó él solamente y su hijo Buynaijenima con él.

El niño se puso a llorar y ese hombre como tenía en la cabeza ese espíritu le decía al muchacho para consolarlo que se callara, que le iba a conseguir una mascota, que le daría como cría ese grillo que estaba sonando. Sucedió que el grillo contaba en su propia cabeza y a él le parecía que sonaba al lado. De ahí siguieron andando.

El hombre andaba loco. Cargaba al hijo. No había comida. Le daba de comer cogollo⁹ de coquillo, cualquier clase se pepas mientras que esa cosa que tenía en la cabeza se oía más y más fuerte. Así pasaron mucho tiempo andando hasta que llegaron donde la Gente-de-las-Hojas que estaban gritando¹⁰. Cuando arrimaron solo encontraron hojas que colgaban. Se fueron de allí ya apenas se habían alejado comenzaron nuevamente a oír la bulla a sus espaldas. Llegaron luego donde la Gente-de-Cernidor. El pensó que allí iban a comer. Cuando entraron a esa Maloca solo encontraron cernidores colgando. Así, si él iba engañando al niño, diciéndoles que en tal o cual parte encontrarían comida. Pasaron por donde la Gente-de-Maraca, por donde la Gente-de-Chontaduro-de-Monte, y por donde quiera que pasaban oían bulla y él le repetía al hijo que allí sí comerían.

Llegaron al fin donde la Gente-de-Diarrea y donde la Gente-de-Mierda que eran parientes. Ellos regaban cauana dentro de la Maloca. El hombre llegó y lamió eso. Ellos le dijeron que no hiciera eso porque era mierda de ellos. Decían:

-Gente hambreada anda así. Por hambrones, por tragones acabaron con los cuñados y ahora andan así, aguantando hambre y comiendo nuestra mierda.

Cuando arrimaban a la casa oían eso pero al entrar solo veían cauana regada que era lo que los otros llamaban mierda. Ellos con el hambre comían de eso que estaba regado.

De ahí fueron y llegaron donde la Gente-que-Olisquea. Era que esa gente se alimentaba oliendo la comida y tirándola después. Ellos se aprovechaban y comían. Los otros les advertían que no debían comer eso porque eran desperdicios.

⁸ Ñuñuguí: se cree que estos animales que viven en tierra matan con los pedos a sus enemigos o presas.

⁹ Una de las características del embrujado es tener comportamientos animales; comer cogollos de plantas silvestres. Aquí se contraponen a la comida propia del humano: el alimento procesado.

¹⁰ Cuando el viento bate las hojas de ciertos árboles parece el murmullo de las conversaciones de la gente.

Después de estar ahí llegaron a donde la Gente-Manca, luego arrimaron donde la Gente-sin-dedos más tarde donde la Gente-Destalonada. Ahí le contaron a Fuedamona la causa de esas anormalidades. Le comentaron que era el Gateador¹¹ quien estaba acabando a la gente. Decían que era muy poderoso, que llegaba en forma de viento, llegaba como frío y al sentirlo la gente se dormía y era cuando él aprovechaba.

Llegaron después donde la Gente-Coja. Allí también se quejaron de ese Gateador. Llegaron después donde la Gente-de-Abajo¹², aquí se estaban reuniendo todas las tribus, todas las que habían sido atacadas por Gateador: todos iban a la casa de Mainágema.

El Gateador ya estaba cerca cuando llegó Fuedamona y su hijo Buynaigenima, que había crecido. Una vez llegaron a esa Maloca les contaron:

Estamos siendo exterminados por ese vampiro, por esa Rata Lamedora.

-¡Ah! ¿Siiii? Eso para mí no es nada. Yo os voy a defender, pero para hacerlo me tienen que sacar lo que tenga en la cabeza.

Ellos aceptaron con tal que los librara de su perseguidor.

Como eran gente poderosa, concedores de todos los secretos, le sacaron el espíritu de locura. Después de curarlo le exigieron que los defendiera.

Siguieron juntándose más y más gente. Ya Fuedamona mandó arreglar muy bien esa Maloca, tapándola completamente para que no fuera a quedar ninguna rendija.

Como él era hijo de brujos muy poderosos. Se daba cuenta de todo. Por medio de sueños formó una red. Tan pronto estuvo concluido el arreglo de la Maloca dejó solo una puerta que quedó en la parte de abajo.

Ya por la tarde comenzó a sentirse viento y hacía frío. Llegó el sueño. Todos quedaron dormidos. Solo Fuedamona vigilaba y cuidaba la trampa. Como era hijo de brujos lamió ambil y se sentó firme. Al otro lado se encontraba el hijo, preparado, empuñando la macana.

¹¹ Ceniduemá: el vampiro. Cenide: gatear. El sentido del nombre se debe a que ese espíritu penetraba a la Maloca “gateando”, arrastrándose, forma en que despistaba a los guardianes quienes esperaban que penetrara volando. Esto explica en el mito de Ceniduemá que se encuentra en la recopilación anterior. Página 159 ss.

¹² Muinágema: el jefe de la Gente-de-Abajo. Se refiere a los Muina (Muinane) que son considerados como los dueños de las herramientas. Los Muinane ubicados más cerca de las bocanas fueron intermediarios entre los indígenas de las cabeceras y los “blancos”.

Cuando todos se durmieron Fuedamona sintió que el Gateador había llegado. Fue tocando, tanteando en redondo la Maloca, tocando cuidadosamente, a ver si podía encontrar una hendidura para penetrar por ahí, entre tanto la gente dormía y dormía pero Fuedamona, despierto, lo asechaba.

El vampiro terminó por asomarse a la puerta. Como estaba amarrada la parte de abajo, arrancó eso por ahí introdujo una especie de bandeja en la que recogía la sangre para llevársela después a sus crías. Los guardianes estaban listos.

Metió ese recipiente y ahí fue cuando el Gateador le dijo al que estaba sentado:

-Hombre Fuedamona: cuidado quiebra mi hueso del ala.

Dijo esas palabras y fue arrastrándose. Así entró y se sentó.

En ese momento Fuedamona le lanzó la red y lo atrapó. Enseguida llamó al hijo quien lo golpeó con la macana. Ahí sí le gritaron a la gente que se levantara:

-Vengan, vengan que se quiere escapar.

Todos se levantaron y le cayeron encima. Todos al unísono.
Entre todos lo machucaron y lo mataron.

Una vez le dieron muerte la cría quedó llorando, quejándose. Estaba en la punta del canangucho¹³. Fuedamona comentó:

-Ese vampiro tiene una cría. Esa cría está blanca aún¹⁴. Era a él al que le daba de comer y por eso exterminaba a la gente.

Esa cría lloraba así:

-El papá mío

Se fue donde la gente del otro lado del río.

Se fue a tomar cauana del milpés y no ha regresado.

Después repartieron el murciélago: la tripa la guindaron para tender ropa. El hueso del ala lo dejaron para hacer trampa para mico. Con el cuero de

¹³ Esa palma de canangucho se llama Jidocuñeseai, de Jidocuño: Esta lamedora. Es un canangucho rojo que “no subió” porque el murciélago se quedó con él allá abajo. El canangucho rojo es el más apreciado; la cauana que se confecciona con esos frutos es la más apropiada cuando tiene o tenía ocasión la ceremonia del cambio de nombres de personajes principales: jefes y sus hijos.

¹⁴ Las crías tienen librea clara.

las costillas y las costillas mismas confeccionaron trampas de vara para pescar peces pequeños. El hueso de la pierna lo pusieron en el agua como trampa larga de tubo¹⁵. Así quedó repartido ese vampiro.

Fuedamona dijo que era necesario acabar con la cría. Así lo hicieron: fueron y la tumbaron.

El espíritu de eso ha quedado hasta ahora por ahí. Viene y chupa a la gente y cuando lo hace no se siente ni se oye.

Después de esta pelea Fuedamona continuó viviendo allí. Le dieron mujer. Ella se llamó Muinagecoño y era la hermana de Muynagenui. Sin embargo Fuedamona la despreció porque era fea. Fue así:

Un día la convidó a que fueran a bañarse en Mona yai¹⁶. La tomó del brazo y se fueron. Cuando llegaron el agua hervía. El llegar el borde el catió el agua con el dedo y como hervía se le cayó la falange. Ese pedazo de dedo se convirtió en un pescadito que llamamos yugaida¹⁷.

El dijo que ya no se iba a bañar, que le daba miedo. Ella insistió y al final dijo:

-Bueno: si tú no quieres pues entonces me voy yo sola.

Así fue. Se tiró al agua. El hombre quedó esperando a la mujer pero no emergía. El se preguntaba:

-¿Qué pasaría? ¿Por qué no sale?

Así paso un rato. De pronto al pie donde él estaba sonó el agua, como cuando se escurre:

-Chorrorororo. El miro con cuidado y vio que salía un perico-ligero. El se dijo que quizás esa era su mujer. Pues sí: ese era el espíritu de la mujer¹⁸. Así, así el siguió observándolo, pensando que tal vez ese sería la mujer. De repente, apareció una mujer muy bonita, ya no era fea, sino con buena

¹⁵ Diversos tipos de nasas confeccionadas en mimbres y varas.

¹⁶ Agua del amanecer. Extensión grande de agua ubicada en el Oriente. Probable alusión al mar, si bien puede referirse igualmente al Amazonas.

¹⁷ A este pececillo se le atribuyen propiedades curativas: la enfermedad llamada “estrella del ojo” se cura raspando la parte afectada del ojo con la cola de pez.

¹⁸ El ver a ese animal: Ujaiño, se considera mal agüero.

cabellera¹⁹, con buenas nalgas, con buenas piernas, Ya él mismo se sintió apenado ante ella.

La mujer decía que él era su marido. Traía una criatura en la cintura. Trajo ese niño de abajo:²⁰ era Gente-de-Sirena.

En la puerta de la Maloca de esa gente había una pepa de musena;²¹ Arrancó una y la transformó en criatura.

Cuando regreso esa mujer Fuedamona continuó viviendo con ella. A ella le iba a suceder algo, se la iba a comer D'iriitiiniza²² o 'jikobiaguí²³. Ese tigre es quine se la iba a comer.

Fuedamona se dedicaba a bodoquear y un día que él andaba de cacería llegó ese Jikobiaguí donde estaba la mujer bonita y la invitó a sacar hormigas. Fue un engaño. Le dijo:

-Sobrina: vámonos a comer hormigas que ya es tiempo de encontrarlas.

Ella le dijo que no, pero la tía insistió hasta que la convenció. Le dijo que no era lejos, que era ahí no más que iban a ir.

Se fueron. Una vez que llegaron al sitio abrieron un hueco del hormiguero. Esas hormigas eran muy bravas porque eran crías de la tigresa. Estaban furiosas, con ganas de morder como perros de presa. Cuando destaparon el hormiguero, salieron esas hormigas y ella se asustó.

Se pusieron a sacar las hormigas utilizando tiras de guarumo biche²⁴. Se acabaron las tiras, entonces la tigresa dijo que le entregara al niño y las fuera traer ligerito, que estaban ahí no más: Mientras que ella se fue la tigresa se comió la criatura. Metió una patita en el hueco para hacerle creer a la mamá que el niño se lo habían comido las hormigas.

Llamó a la madre:

-Venga. Venga rápido porque a mi hermano se lo comieron las hormigas.

¹⁹ La buena cabellera es considerada como muy importante dentro de la estética Huitoto. Uno de los castigos más significativos a que fue sometida una muchacha que se había escapado con un pretendiente consistió en el corte de sus cabellos. Ocurrió por los días en que consignaba este mito.

²⁰ El mundo acuático.

²¹ Hay una adivinanza (canción) que acostumbra plantear en el saidode (baile) de pepa de Maraca (musena).

²² De D'irikiño: variedad de hormiga carnívora.

²³ De Jiko- Tigre.

²⁴ Variedad de bejuco. Se urga el hormiguero, y las hormigas clavan sus pinzas, siendo retiradas cuando la tira está cubierta.

Enseguida se vino. La patica la movían las hormigas. Entonces le propuso que se agachara bien y lo jalara. Ella le hizo caso, se agachó bien tratando de coger la patica que se movía haciéndole creer que el niño estaba vivo. Cuando ya iba a tocar el piecito la tigresa se abalanzó sobre ella y se la comió. Y comió y comió y comió. La devoró a tarascadas.

Se la comió por envidia, por ser tan bonita. Al fin se la acabó, Así fue como acabó Monayaiceño su vida.

Ella quedó sola, Cuando llegó Fuedamona por la tarde le contó todo:

-Hombre Fuedamona: a su hijo se lo comieron las hormigas.

Su mujer fue a defenderlo y también se la comieron.

-Déjalas que se los coman.

-Pues sí: ya sucedió eso. ¿Qué puedo hacer? Yo también soy mujer.

Fuedamona se decía para sus adentros que era muy vanidosa, que se creía mucho. Como él era poderoso, era hijo de brujos, lo sabía todo. Sabía que no habían sido las hormigas quienes devoraron a su mujer y a su hijo sino esa mujer que ahora se le insinuaba. El se preguntaba que iba a hacer con ella.

Como él se dedicaba a bodoquear, un día en una de sus correrías cogió hoja de uva de monte. Reunió un montón, lo amarró y lo trajo. Ya en el camino lo convirtió en chimbe. Trajo eso y se lo puso en la pasera, sobre el fogón. La mujer al verlo llegar dijo:

-Hombre Fuedamona: ¿Ya llegaste?

-Sí. Ya llegué. No cacé nada. Solo traigo unos chimbres. Están ahí en la pasera.

-Dónde están? Eso es lo que a mí más me gusta.

Ella echó mano de la cacería y se los comió haciendo traquear puru...puru... los huesitos del chimbe, Después de devorarlos preguntó si había más y el hombre le respondió que sí, que sobraban. Ella quiso saber si quedaba lejos el sitio y él le dijo que sí y agregó:

-Si esto te gusta mucho no tienes más remedio que ir a comer allá mismo. Si vas debes alistarte. Debes hacer casabe.

Así lo hizo. Cuando ya todo estaba listo, Fuedamona le dijo que se fueran. Así pasó: se fueron y se fueron y se fueron.

Llegaron al hueco y cómo sonaban, pero no era propio chimbe sino que era el espíritu de ese Fuedamona. Él le mostró y le dijo:

-Ahí están para que coma.

Ella se agachó y miró dentro del hueco y vio una cantidad de chimbe. El hombre le dijo que entrara a comer. Así lo hizo y comió y comió y comió. Se alborotaron los chimbes y la rodearon mordisqueándole las orejas y Fuedamona echaba más y más murciélagos. Ella gritaba. Le comieron los pies, las orejas, los ojos. Gritaba que no se aguantaba más y él replicaba que comiera más. Dijo ella:

-¡Ay! Ya me tocaron lo que más gusto te da.

Ya ahí se quedó en silencio. Fue cuando él dijo:

-Bien hecho. ¿Por qué te comiste a mi mujer? Es por eso que ahora has muerto.

Después que murió, metió Fuedamona todo ese casabe que había llevado la tigresa en el hueco de ese palo. Se convirtió en avispa real que acostumbraba a vivir en los huecos de los palos.

Ella quedó convertida cerrillo de esos que solo andan de a dos. Esa avispa es la más brava.

Todo esto es lo que hoy en día usa la juventud²⁵: este tipo de secretos, de envidias. Por eso es que le quitan la mujer a otro. La mujer engaña al marido. Es lo que pasa por hastiarse se la mujer.

²⁵Dentro de la comunidad de San José de el encanto, el antagonismo generacional está claramente planteado. En este conflicto juega un papel preponderante al sistema educativo que ha propiciado el distanciamiento.

Otros factores como la introducción de instituciones tale como la Acción Comunal, han roto el equilibrio del poder tradicional por cuanto comúnmente los encargados de los nuevos puestos burocráticos recaen en los jóvenes “promovidos” a través de la educación oficial (primaria y bachillerato) o más aún a través de cursos como los del Sena u otros que “producen” líderes en diferentes campos de la promoción comunitaria. La acción de estos líderes en por lo general disolvente de las instituciones tradicionales, además aprovechan su liderazgo generalmente en beneficio personal, siendo muy notorio dentro del grupo sus “ventajas sexuales” sobre otros miembros del grupo. Esto lo hace ver como agentes de la corrupción. Teniendo en cuenta que lo opuesto a la comunidad es visto dentro del sistema mítico como la irrupción del mundo natural dentro del mundo cultural, es lógico que la acción de los líderes sea referida al ámbito negativo de la brujería, ya que el brujo es quien “destapa” lo que estaba sellado y contenido.